



Julio 2014

Boletín

Renovación Carismática Católica en el Espíritu - Zona Centro

EN ESTE NUMERO: Editorial ➤ Una corriente de Gracia... - El Papa Francisco con la RCC mundial ➤ Crónica y Discursos- Pentecostés 2014 Zona Centro ➤ Encuentro de hermanos - Testimonios ➤ El Padre Angel ➤ En el estadio olímpico...- Libros ➤ La oración, camino de amor y Chequeo espiritual- Próximos acontecimientos ➤ Encuentro Nacional

EDITORIAL

➤ **Una corriente de gracia en la Iglesia y para la Iglesia.** Un hermano que ha participado en el último Seminario de Vida en el Espíritu de un grupo no había recibido todavía la efusión y se perdió una reunión porque tenía un viaje: “cuando me vaya de vacaciones tendré que buscar un grupo dónde vaya para no perdmelo”. Otra señora comentaba el día de la Efusión: “toda la vida he hecho un montón de cosas para ser mejor y ahora, que ya no puedo hacer casi nada por la edad, me doy cuenta de que Dios me ama como soy y que no tengo que hacer nada para que me quiera más”

A veces pensamos que la Evangelización consiste en una labor de educación, transformación, apología, conquista y quién sabe cuantas cosas más, sin embargo todos hemos experimentado en nuestros grupos cómo el que hace la Evangelización es el Señor por el Espíritu Santo que actúa ante nuestros ojos de mil maneras, a cual más inesperada y sorprendente. ¿Cómo no nos vamos a llenar de alegría? Nunca nos cansaremos de ver en nuestros grupos nuevos hermanos que tienen un encuentro personal con Jesucristo que transforma sus vidas. Jamás dejaremos de sorprendernos

por la forma maravillosa en que el Señor alcanza a las personas. Todos los tesoros de Dios que se derraman sobre nosotros por el Espíritu Santo serán siempre nuestra única riqueza, nuestro patrimonio y nuestra herencia. Existimos para que esto acontezca y ni siquiera depende de nosotros, vivimos solo para verlo.

No estamos llamados, como Renovación, a desarrollar ninguna espiritualidad o a promocionar devociones, no tenemos una tarea social o cultural. No es nuestra misión crecer, instalarnos o hacernos más fuertes.

¡Qué bien se entiende que Francisco nos haya pedido que no perdamos la libertad en el Espíritu!, que no confiemos excesivamente en la organización y que no seamos controladores de la Gracia: *Espero de vosotros una evangelización con la Palabra de Dios que anuncia que Jesús está vivo y ama a todos los hombres.*

Así de sencillo. Compartir con toda la Iglesia la Gracia de la Efusión del Espíritu.

RCCeE - ZC

El Papa Francisco con la RCC mundial

➤ Acontecimiento histórico



En enero saltaba la sorpresa. ¡El Papa iba a asistir a la Asamblea del RnS en Roma! El Rinnovamento nello Spirito (RnS) es una de las realidades de la RCC de Italia, presidida por Salvatore Martinez. Todos los años celebran su Asamblea en Rímini en el primer fin de semana de mayo. Llevaban tiempo intentando que el Papa acudiera a su Asamblea y por fin este año aceptó su invitación. Pero, no podía ser en Rímini ya que al Santo Padre le era imposible trasladarse hasta allí. Finalmente resolvieron cambiar de lugar y de fecha y decidieron celebrar la Asamblea en el Estadio Olímpico de Roma los días 1 y 2 de junio. La noticia corrió como un reguero de pólvora y tomaron la decisión de abrir la convocatoria a la RCC mundial, para lo cual contaron con el apoyo y patrocinio del ICCRS (Servicio de la Renovación Carismática Católica Internacional) y de la Fraternidad Católica de Comunidades Carismáticas de Alianza. Además del Papa invitaron a personas "de peso" en la RCC para que intervinieran en la Asamblea: Patti Mansfield, Ralph Martin, el P. Raniero Cantalamessa, Michelle Moran, Sor

Briege McKenna entre otros. ¡El programa no podía ser más apetecible!

El lema escogido para la Asamblea fue: "¡Convertíos! ¡Creed! ¡Recibid el Espíritu Santo!" (cf Hch 2, 38-40).

De España fuimos muchos hermanos que vivimos con intensidad la Asamblea. Nos reunimos 52.000 personas de 55 países. Algo verdaderamente increíble. La alegría, la alabanza, el silencio sobrecogedor en algunos momentos, son cosas difíciles de olvidar. Todos esperábamos con ansia la llegada del Papa, que se produjo puntualmente antes de las 5 de la tarde del domingo 1 de junio. El estadio estalló de júbilo mientras el Ministerio de Música entonaba el canto de "¡Hosanna!" El mismo Papa se unió a los participantes cantando con las manos alzadas "Vive Jesús el Señor". Como luego nos diría, uno de sus cantos preferidos. En total estuvo más de hora y media y nos dejó a todos un muy buen sabor de boca. Cercano, cariñoso y muy carismático, se despidió citándonos a todos el día de Pentecostés del 2017 en la Plaza de San Pedro para celebrar juntos el 50 aniversario de la RCC. ¡Habrà que apuntarse ya!



➤ Palabras del Papa Francisco



A los sacerdotes A vosotros sacerdotes, se me ocurre deciros una sola palabra: cercanía. Cercanía a Jesucristo, en la oración y en la adoración. Cerca del Señor, y cercanía con la gente, con el pueblo de Dios que se os ha confiado. Amad a vuestra gente, estad cerca de la gente. Esto es lo que os pido, esta doble cercanía: cercanía a Jesús y cercanía a la gente.

A los jóvenes Sería triste que un joven guarde su juventud en una caja fuerte: así esta juventud se hace vieja, en el peor sentido de la palabra; se convierte en un trapo; no sirve para nada. La juventud es para arriesgarla: arriesgarla bien, arriesgarla con esperanza. Es para apostarla por cosas grandes. La juventud es para darla, para que otros conozcan al Señor. No guardéis para vosotros vuestra juventud: ¡adelante!

A las familias Las familias son la Iglesia doméstica, en donde Jesús crece, crece en el amor de los cónyuges, crece en la vida de los hijos. Y por eso el enemigo ataca tanto a la familia: el demonio no la quiere. E intenta destruirla, busca que no haya amor allí. Las familias son esta Iglesia doméstica. Los esposos son pecadores, como todos, pero desean ir adelante en la fe, en su fecundidad, en

los hijos y en la fe de los hijos. Que el Señor bendiga la familia, la fortalezca en esta crisis con la que el diablo quiere destruirla.

A los discapacitados Los hermanos y hermanas que sufren, que tienen una enfermedad, que están discapacitados, son hermanos y hermanas unidos por el sufrimiento de Jesucristo, imitan a Jesús en el difícil momento de su cruz, de su vida. Esta unción del sufrimiento la llevan adelante por toda la Iglesia. Muchas gracias, hermanos y hermanas; muchas gracias por vuestro aceptar y estar unidos en el sufrimiento. Muchas gracias por la esperanza que testimoniáis, esa esperanza que nos lleva adelante buscando la caricia de Jesús.



Palabras sobre los ancianos Decía a Salvatore que tal vez falta alguno, tal vez los más importantes: faltan los abuelos. Faltan los ancianos, y ellos son la seguridad de nuestra fe, los «viejos». Mirad, cuando María y José llevaron a Jesús al Templo, había dos; y cuatro veces, si no cinco –no me acuerdo bien– el Evangelio dice que «fueron llevados por el Espíritu Santo». De María y José en cambio dicen que fueron llevados por la Ley. Los jóvenes deben cumplir la Ley, los ancianos –como el buen vino– tienen la libertad del Espíritu Santo. Y así este Simeón, que era valiente, inventó una «liturgia», y alababa a Dios, alababa... y

era el Espíritu el que lo empujaba a hacer esto. ¡Los ancianos! Son nuestra sabiduría, son la sabiduría de la Iglesia; los ancianos que tantas veces nosotros descartamos, los abuelos, los ancianos... Y aquella abuelita, Ana, hizo algo extraordinario en la Iglesia: ¡canonizó las murmuraciones! ¿Y cómo lo hizo? Así: porque en vez de murmurar contra alguien, iba de una parte a otra diciendo [de Jesús]: «Es este, es este el que nos salvará». Y esta es una cosa buena. Las abuelas y los abuelos son nuestra fuerza y nuestra sabiduría. Que el Señor nos dé siempre ancianos sabios. Ancianos que nos den la memoria de nuestro pueblo, la memoria de la Iglesia. Y nos den también lo que de ellos nos dice la *Carta a los hebreos*: el sentido de la alegría. Dice que los ancianos, estos, saludaban las promesas de lejos: que nos enseñen esto.

✚ **Oración del Papa: Señor, mira a tu pueblo que aguarda el Espíritu Santo. Mira a los jóvenes, mira a las familias, mira a los niños, mira a los enfermos, mira a los sacerdotes, los consagrados, las consagradas, mira a nosotros, obispos, mira a todos. y concédenos aquella santa borrachera, la del Espíritu, la que nos hace hablar todas las lenguas, las lenguas de la caridad, siempre cercanos a los hermanos y a las hermanas que tienen necesidad de nosotros. Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un trozo más de poder; enséñanos a ser humildes, enséñanos a amar más a la Iglesia que a nuestro partido, que nuestras «peleas» internas; enséñanos a tener el corazón abierto para recibir el Espíritu. Envía, oh Señor, tu Espíritu sobre nosotros. Amén.**

✚ EL DISCURSO

Queridos hermanos y hermanas:

Os agradezco mucho vuestra acogida. Seguro que alguien les ha dicho a los organizadores que **me gusta mucho este canto *Vive Jesús, el Señor***. Cuando celebraba en la catedral de Buenos Aires la santa misa con la Renovación Carismática, después de la consagración y de algunos segundos de adoración en lenguas, cantábamos este canto con mucha alegría y fuerza, como vosotros lo habéis hecho hoy. Gracias. **Me he sentido como en casa.**

Doy gracias a la Renovación Carismática, a ICCRS y a la Fraternidad Católica por este encuentro con vosotros, que me alegra tanto. Agradezco también la presencia de los primeros que tuvieron una fuerte experiencia de la potencia del Espíritu Santo; creo que está aquí Patti... **Vosotros, Renovación Carismática, habéis recibido un gran don del Señor. Habéis nacido de una voluntad del Espíritu Santo como «una corriente de gracia en la Iglesia y para la Iglesia».** Ésta es vuestra definición: una corriente de gracia.



¿Cuál es el primer don del Espíritu Santo? El don de sí mismo, que es amor y hace que te enamores de Jesús. Y este amor

cambia la vida. Por esto se dice «nacer de nuevo a la vida en el Espíritu». Lo había dicho Jesús a Nicodemo. Habéis recibido el gran don de la diversidad de los carismas, la diversidad que lleva a la armonía del Espíritu Santo, al servicio de la Iglesia.

Cuando pienso en vosotros, carismáticos, me viene a la mente la misma imagen de la Iglesia, pero de una manera particular: pienso a una gran orquesta, en que cada instrumento es distinto y también las voces son distintas, pero todos son necesarios para la armonía de la música. San Pablo nos lo dice, en el capítulo 12 de la *Primera carta a los corintios*. Así, como en una orquesta, **que nadie en la Renovación piense que es más importante o más grande que otro, por favor**. Porque cuando alguno de vosotros se cree más importante que otro o más grande, comienza la peste. Nadie puede decir: «Yo soy la cabeza». Vosotros, como toda la Iglesia, tenéis una sola cabeza, un solo Señor: el Señor Jesús. Repetid conmigo: **¿Quién es la cabeza de la Renovación? El Señor Jesús**. ¿Quién es la cabeza de la Renovación? [la multitud:] El Señor Jesús. Y decimos esto con la fuerza que nos da el Espíritu Santo, porque nadie puede decir «Jesús es el Señor» sin el Espíritu Santo.

Como tal vez sabéis –porque las noticias corren– en los primeros años de la Renovación carismática en Buenos Aires, yo no quería mucho a estos carismáticos. Yo les decía: «Parecen una escuela de samba». No compartía su modo de rezar y tantas cosas nuevas que sucedían en la Iglesia. Después, comencé a conocerlos y al final entendí el bien **que la Renovación Carismática hace a la Iglesia**. Y esta historia, que va de la «escuela de samba»

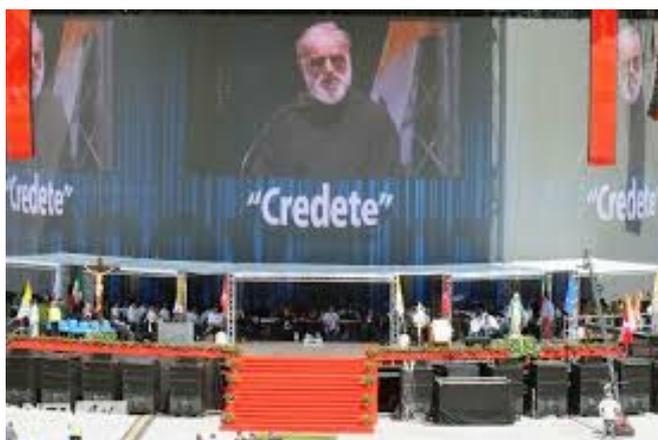
en adelante, termina de un modo particular: pocos meses antes de participar en el cónclave, fui nombrado por la Conferencia Episcopal asesor espiritual de la Renovación Carismática en Argentina.

La Renovación Carismática es una gran fuerza al servicio del anuncio del Evangelio, en la alegría del Espíritu Santo. Habéis recibido el Espíritu Santo que os ha hecho descubrir el amor de Dios por todos sus hijos y el amor a la Palabra. En los primeros tiempos se decía que vosotros, carismáticos, llevabais siempre con vosotros una biblia, el Nuevo Testamento... ¿Lo seguís haciendo todavía? [la multitud:] Sí. No estoy seguro de ello. Si no, volved a este primer amor, **llevad siempre en el bolsillo, en la bolsa, la Palabra de Dios. Y leed un trozo. Siempre con la Palabra de Dios.**



Vosotros, pueblo de Dios, pueblo de la Renovación Carismática, **vigilad para no perder la libertad que el Espíritu Santo os ha dado**. El peligro para la Renovación, como dice con frecuencia nuestro querido padre Raniero Cantalamessa, es el de la excesiva organización: el peligro de la excesiva organización. Sí, tenéis necesidad de organización, pero **no perdáis la gracia de dejar que Dios sea Dios**. «Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar

a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que él nos ilumine, nos guíe, nos oriente,



nos impulse hacia donde él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!» (*Evangelii gaudium* 280).

Otro peligro es el de convertirse en «controladores» de la gracia de Dios. Muchas veces, los responsables (a mí me gusta más el nombre «servidores») de algún grupo o comunidad se convierten, tal vez sin querer, en administradores de la gracia, decidiendo quién puede recibir la oración de efusión o el bautismo en el Espíritu y quién no. Si algunos hacen así, os ruego de no hacerlo más, no hacerlo más. Vosotros sois dispensadores de la gracia de Dios, no controladores. **No seáis una aduana para el Espíritu Santo.**

En los documentos de Malinas tenéis una guía, una ruta segura para no equivocaros de camino. El primer documento es *Orientación teológica y pastoral*. El segundo es *Renovación carismática y ecumenismo*, escrito por el mismo cardenal Suenens, gran protagonista del Concilio Vaticano II. El tercero es *Renovación carismática y servicio al hombre*, escrito por el cardenal Suenens y por monseñor Hélder Camara.

Esta es vuestra ruta: evangelización, ecumenismo espiritual, atención a los pobres y necesitados y acogida de los marginados. Y todo esto basado en la adoración. El fundamento de la renovación es adorar a Dios.

Me han pedido que diga a la Renovación **qué espera el papa de vosotros.**

La primera cosa es la **conversión al amor de Jesús** que cambia la vida y hace del cristiano un testigo del amor de Dios. La Iglesia espera este **testimonio de vida cristiana** y el Espíritu Santo nos ayuda a vivir la coherencia del Evangelio para nuestra santidad.

Espero de vosotros **que compartáis con todos, en la Iglesia, la gracia del bautismo en el Espíritu Santo** (expresión que se lee en los Hechos de los Apóstoles).

Espero de vosotros **una evangelización con la Palabra de Dios** que anuncia que Jesús está vivo y ama a todos los hombres.

Que deis un testimonio de ecumenismo espiritual con todos aquellos hermanos y hermanas de otras Iglesias y comunidades cristianas que creen en Jesús como Señor y Salvador.

Que permanezcáis unidos en el amor a todos los hombres que el Señor Jesús nos pide, y en la oración al Espíritu Santo para llegar a esta unidad, necesaria para la evangelización en el nombre de Jesús. Recordad que «La Renovación Carismática es ecuménica por su misma naturaleza... La Renovación Católica se alegra de lo que el Espíritu Santo realiza en el seno de otras Iglesias» (1 Malinas 5,3).

Acercaos a los pobres, a los necesitados, para tocar en su carne la carne herida de Jesús. Acercaos, por favor.

Buscad la unidad en la Renovación, porque la unidad viene del Espíritu Santo y nace de la unidad de la Trinidad. La división, ¿de quién viene? Del demonio. La división viene del demonio. Huid de las luchas internas, por favor. Que no se den entre vosotros.

Quiero agradecer al ICCRS y a la Fraternidad Católica, los dos organismos de derecho pontificio del Pontificio

Consejo para los Laicos al servicio de la



Renovación mundial, comprometidos en la preparación del encuentro mundial para sacerdotes y obispos que tendrá lugar en junio del próximo año. Sé que han decidido compartir incluso la oficina y trabajar juntos como signo de unidad y para gestionar mejor sus recursos. Me alegro mucho. Quiero agradecerles también porque están ya organizando el gran jubileo del 2017.

Hermanos y hermanas, recordad: Adorad a Dios el Señor: éste es el fundamento.

Adorar a Dios. Buscad la santidad en la nueva vida del Espíritu Santo. Sed dispensadores de la gracia de Dios. Evitad el peligro de la excesiva organización.

Salid a las calles a evangelizar, anunciando el Evangelio. Recordad que la Iglesia nació «en salida», aquella mañana de Pentecostés. Acercaos a los pobres y tocad en su carne la carne herida de Jesús. Dejaos guiar por el Espíritu Santo, con esa libertad; y, por favor, no enjaulad al Espíritu Santo. ¡Con libertad!

Buscad la unidad de la Renovación, unidad que viene de la Trinidad.

Y os espero a todos, carismáticos del mundo, para celebrar junto al papa vuestro gran Jubileo en Pentecostés del 2017 en la plaza de San Pedro. Gracias.

Tomado del Servicio Informativo Vaticano.



Pentecostés 2014 Zona Centro –Encuentro de hermanos

➤ El pasado 7 de junio celebramos el Encuentro de Pentecostés 2014 de la Zona Centro. El Encuentro tuvo lugar en la Parroquia de San Pío X de Madrid.

PENTECOSTÉS 2014



“El Espíritu Santo habita en vosotros”

Parroquia San Pío X (C/ Dr Casal 9).

(Rm 8, 11)

Bus 41 y 75. Metro Príncipe Pío y Lago, os esperamos a las 15,30h en el metro para ir juntos ©.

auténtico Nuevo Pentecostés.

Este año hemos tenido la inmensa alegría de celebrarlo junto a nuestros hermanos de la RCCE. Ha sido un verdadero encuentro de hermanos en el que el Espíritu Santo se ha derramado con fuerza desde el primer momento.

Desde abril hemos estado reuniéndonos los dos equipos de servidores de la Zona, orando y discerniendo cómo celebrar el Encuentro. El resultado ha sido un

Gracias inmensas a todos los que lo habéis hecho posible, con vuestro servicio, vuestra asistencia y, sobre todo, vuestra oración. Nos encantaría recibir testimonios del Encuentro para poder incluirlos en posteriores boletines. No podemos más que decir: “El Señor ha estado grande con nosotros y estamos contentos”.



➤ **El Padre Ángel** era un buen amigo mío. Él era Agustino Recoleta y era el párroco de la parroquia de San Antonio de Las Cárcavas. Le conocí en el 2002 cuando mi mujer y yo nos mudamos a ese barrio de Madrid. Acabábamos de tener nuestro primer hijo y lo bautizó él, como también hizo con nuestros dos hijos siguientes. Rápidamente nos hicimos amigos y se puede decir que entró a formar parte de nuestra familia. Para nuestros hijos todos los curas eran un Padre Ángel y cuando veían un cura por la calle decían: “mira, un Padre Ángel”.

Nuestra primera Semana Santa en el barrio, justo después de celebrar la vigilia Pascual, le dije que era mi “cumpleaños”, que ese día era el aniversario de mi encuentro con el Señor. Nos quedamos charlando en su despacho hasta muy tarde de madrugada, compartiendo nuestras vivencias y charlando sobre las maravillas del Señor. Acababa de encontrar un amigo de corazón. Me conocía, me escuchaba, me comprendía y me aconsejaba. Y creo que puedo decir sin miedo que el sentimiento era mutuo. Desde entonces se convirtió en mi confesor. Y es que el Padre Ángel tenía un don especial para la confesión, de forma que siempre salías descansado y reforzado del Sacramento. Normalmente lo solía hacer paseando y te dedicaba todo el tiempo que fuera necesario. Eran momentos de riqueza espiritual.

El padre Ángel ponía pasión en todo lo que hacía. En la parroquia se esforzaba continuamente. De hecho, haciendo memoria, no le recuerdo haciendo nunca

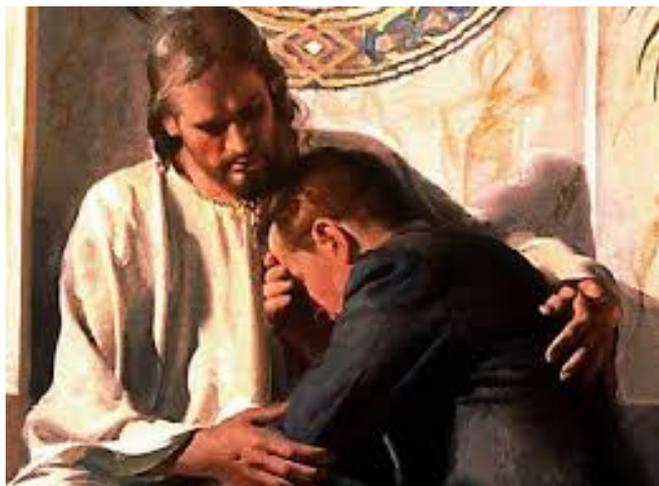
nada ocioso, siempre trabajando. Y nunca era suficiente. Le angustiaba no



ver resultados inmediatos y ver que la parroquia seguía en su día a día aparentemente sin evolucionar. La misma gente, los mismos grupos, igual de pobre. Pero siempre decía, a modo profético, que a unos les toca sembrar y a otros segar. Se preocupaba profundamente por la gente, sufría con sus problemas y solía decir “¿por qué ellos y no yo?, ellos sufriendo y yo sin esos problemas”. Cuando mi mujer enfermó de cáncer, llamaba continuamente por teléfono, preocupado e interesado por mi esposa. De nuevo decía “¿Por qué ella y no yo?, ¿Es que no he de pasar un cáncer?”.

Y aquello por lo que pidió terminó llegando. En febrero del 2013 fue al médico porque tenía una tos crónica que

le impedía llevar una vida normal, aparte que le afectaba mucho para



dormir ya que le impedía respirar bien. Después de múltiples pruebas y diagnósticos erróneos, llegó el definitivo, era cáncer de pulmón. El pronóstico nunca fue bueno, pero el cáncer era tratable y por tanto le prepararon para cuatro sesiones de quimio. Las tres primeras sesiones, prácticamente ni se enteró, era como si no pasara nada. Trabajando duro en la parroquia, con su día a día habitual. Mientras tanto escribía un diario que compartía conmigo y en cual aparte de reflejar sus vivencias diarias reflexionaba sobre su enfermedad y sobre el Señor. Una de las reflexiones que más me impactó fue cuando escribió que el Señor le había regalado la oportunidad de vivir una cruz como la suya (se ahogó) y de esa forma poder entender mejor, a través de su sacrificio, lo que hizo por nosotros y el amor que nos tenía.

Cuando le dieron la cuarta sesión de quimio, todo cambió. Perdí el contacto con él, su móvil estaba continuamente apagado y no devolvía mis llamadas. Un día recibí un correo suyo, escueto pero lleno de faltas de ortografía y mal redactado, me decía que me necesitaba y que fuera lo antes posible. No se me

olvidará nunca, aquella tarde de Julio, cuando entré en su habitación y encontré a mi amigo en ropa interior sentado en un taburete, con barba de varios días, con la cara descajada, con un calor sofocante y una luz amarilla entrando por la ventana que iluminaba su cama sin hacer. Estaba lleno de angustia y me era difícil entenderle porque no era capaz de expresarse bien. Quería que le borrara cosas del ordenador, pero a mi entender no había nada raro en esas cosas. Tenía una obsesión fortísima con eso y le notaba tremendamente culpabilizado. También tenía mucho miedo. Después de rezar un rato, me preguntó si por favor volvería a verle al día siguiente. Fui a verle todos los días. Casi siempre me lo encontraba en la capillita de su comunidad en frente del Sagrario. Tenía gestos continuos de angustia, más que de dolor, alzando los brazos al cielo y volviéndolos a bajar, o torciendo la boca como si le pincharan con algo. Me pedía que rezara por él y me plantaba su frente en mis rodillas. De primeras me daba algo de vergüenza, pero notaba que el Señor me decía “si quieres busco a otro que lo haga”. Así que rezaba por él, en lenguas, porque notaba que ahí había algo raro. La oración le reconfortaba y siempre decía “gracias, gracias, gracias...”.

Cuando su hermano llegó (estaba destinado en Perú), fui a la playa dos semanas con mi mujer y los niños, me costó pero también debía a nuestra familia su momento después de nuestras propias experiencias con el cáncer. Siempre tuve al Padre Ángel en la oración. Al volver, le fui a ver de inmediato y estaba más lúcido. Me llevó a la capillita y me dijo que había vivido algo, me lo trataba de explicar mas no le entendía. No sabía si me contaba algo

que había pasado hace dos días o hace dos años. Al final me dijo, “estoy bien, quiero que sepas que estoy bien, a veces me despierto por la noche y estoy mucho tiempo en el silencio en paz, con el Señor”. Me tranquilizó mucho oír eso. Me miró y me dijo “Que Dios te bendiga” y me comentó que le destinaban a una residencia y que estaríamos un tiempo sin vernos. Aquello me sonó a una despedida.

El Padre Ángel falleció unos meses después en una residencia de los Agustinos Recoletos en Salamanca, en brazos de su hermano mellizo. Sé que la cruz siguió hasta el final y que él rezó y pidió por un milagro. Los que estuvimos a su lado, quedamos sobrecogidos por la dureza de la prueba y es que la cruz no es algo trivial. La cruz se pasa como se puede. Nosotros en la Renovación hablamos mucho de la gratuidad, pero no olvidemos que el espejo de la gratuidad es la pobreza. Nos tienen que regalar las cosas porque nosotros no podemos conseguirlas. Al final, sin fuerzas, lo único que podemos hacer es levantar la vista al cielo y gritarle al Señor “NO PUEDO, NO PUEDO MÁS”. Y el Señor ayuda.

No puedo olvidar a mi amigo del alma, con un miedo y una angustia que le llegaba a lo más profundo, sentado frente al Sagrario, frente al Señor. La vista fija en Él, siempre en Él. Nuestra luz, nuestra fuerza, nuestra meta, nuestra esperanza. Jesús.

Fernando Gutierrez



➤ **Inolvidable encuentro en el Olímpico de Roma** Los días 1 y 2 de junio de 2014 se celebró en Roma, en el Estadio Olímpico, la XXXVII Asamblea de la Renovación en el Espíritu Santo de Italia. Asistimos más de 52.000 hermanos, de 55 países. En la tarde del primer día, participó un invitado de excepción: El Papa Francisco.



Durante todo el encuentro, el Espíritu Santo fluyó con claras, variadas y repetidas manifestaciones. Lo percibí:

En las entradas o credenciales

Un grupo de 16 hermanos no pudimos recoger nuestras acreditaciones para el encuentro, en la oficina del ICCRS, el 31 de mayo. Ya muy avanzada la mañana del 1 de junio, seguíamos sin credenciales, a pesar de que las habíamos buscado durante horas.

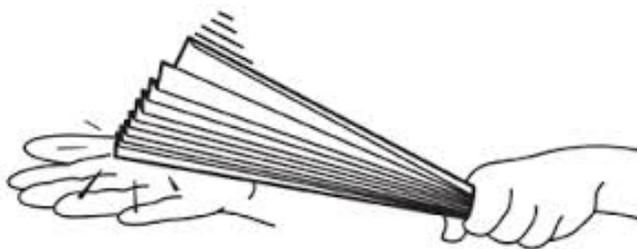
De pronto sentí que no estábamos solos, que el Espíritu nos acompañaba: Un hermano del servicio de orden no sólo nos permitió el paso al estadio, sino que nos acompañó. La presencia del Señor se iba haciendo cada vez más clara: Éste hermano nos llevó, a mi mujer –delicada de salud- y a mí, a una zona especial, con todas las comodidades. El Señor seguía actuando: Mi mujer se acordó de que en el grupo había dos hermanos con dificultades de movilidad, y se fue a buscarlos. Tras compartir el regalo de estos sitios de privilegio, el Espíritu fue

dirigiéndonos, sucesivamente, hacia los hermanos adecuados, para solucionar nuestro gran problema: las entradas.

Como brisa suave envolvente

En estos dos días, en muchos momentos, sentí una brisa suave y envolvente. Se producía cuando invocábamos al Espíritu Santo, (especialmente con el canto en lenguas). Algunos hermanos manifestaron haber notado algo parecido; pero, en mí, fue una percepción tan repetida que me hizo dudar de que fuese real. Por ello, realicé la prueba de las banderas: no se movían, porque no había viento. Esto confirmó que la brisa suave envolvente no era mi imaginación sino Su Presencia.

En las banderitas para aplaudir ("clap banners")



Llevaba meses sin aplaudir durante la oración, por dolor en manos y brazos, que aumenta con el contacto o la presión. Antes del viaje pensaba: "¡Qué pena: No voy a poder aplaudir a mi Señor en una asamblea tan grande, tan universal, tan especial, ...!" Sin embargo, nunca he aplaudido ni tanto ni tan fuerte como los días 1 y 2 de junio de 2014, en el Estadio Olímpico de Roma. Y sin dolor, y sin curación. (La Organización distribuyó, unas horas antes de la llegada del Papa, banderitas plegables en blanco y amarillo. Abiertas, resultaban vistosas; plegadas, un maravilloso instrumento para aplaudir).



En mi incapacidad, en mi limitación, recibí las banderitas como otro gran regalo del Espíritu; aumentó de tal modo mi alegría que no encuentro palabras para expresarlo.

En la alegría que aumentaba

Alegría –uno de los frutos del Espíritu-, alegría desbordante y contagiosa, fue lo primero que noté, al llegar al estadio. Poco tardó en entrar en mí; y fue creciendo durante toda la asamblea. Tal gozo sólo podía venir del Espíritu Santo.

En la presencia del Papa Francisco

La estancia del Papa Francisco en la asamblea fue, para mi mujer y para mí, un regalo de boda 36 años después: Coincidió, casi al minuto, con el tiempo de la ceremonia religiosa de nuestro enlace matrimonial.

Pienso que la participación del Papa Francisco en este encuentro carismático es un gran regalo para todos, y un hecho muy importante:

Por su presencia en el estadio. Nunca un Papa había aceptado la invitación de un movimiento eclesial en un recinto deportivo. Sin embargo, el 1 de junio, y por primera vez, estuvo con una corriente de gracia: la Renovación Carismática.

Por lo que dijo en la asamblea. ¡Qué gran conocimiento tiene de la Renovación Carismática!

Por la convocatoria que hizo: Celebrar Pentecostés de 2017, en la Plaza de San Pedro, en Roma, coincidiendo con 50 años de Renovación Carismática.

Por el cambio que se produjo en el estadio: El Papa entró como invitado de

la Renovación, y salió como convocante de la Renovación.

“Muchas gracias, Señor, por estos días: Por lo que he vivido, por lo que he visto, por lo que he oído, por lo que he celebrado, por lo que he compartido con tantos hermanos, ... Gloria a Ti por siempre.”

Francisco

Libros



La oración, camino de amor (2ª Ed.)

Jacques Philippe, Editorial Rialp

El encuentro personal con Dios en la oración está en el origen de toda conversión personal, y es el camino para alcanzar una sociedad más justa: solo el contacto con el Cielo es capaz de sanar nuestra tierra.

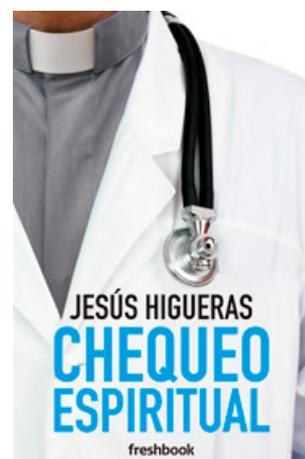
Sea cual sea la vocación de cada uno, la primera llamada que Jesús y el Espíritu Santo nos dirige es la de la oración. En ese diálogo, Jesucristo nos da a conocer el rostro del Padre, y también nuestra identidad más profunda.

La oración, camino de amor guiará al lector hacia una mayor intimidad con Dios, ayudándole a aprender el arte de orar y a consolidar hábitos para que ese encuentro personal se prolongue durante toda la vida.

Chequeo Espiritual

Jesús Higuera- Freshbooks

¡STOP! Un momento. ¿Te has parado a pensar alguna vez si dedicas algo de tiempo a tu alma? ¿Cuántas veces te has detenido para contemplar quién eres, por qué caminas por esta historia, qué manos te sostienen cuando de vas a caer o con qué vacunas puedes afrontar el mal que tantas veces te invade?



Próximos eventos

👉 Los hermanos del Equipo Nacional nos han hecho llegar la convocatoria del próximo Encuentro Nacional de octubre. Reproducimos aquí la carta convocándonos al mismo:

Ya ha pasado un año y nos encontramos, nuevamente, con los preparativos del próximo Encuentro Nacional 2014, que celebraremos los días **18 y 19 de octubre**.

El lema para este año es **“Sal de tu tierra y sígueme”** (Gn 12,21 y Lc 5,27) y la predicadora discernida para el mismo será **Michelle Moran**, Presidenta del ICCRS.

Este año el lugar de celebración será el Hotel Auditorium ubicado en la Avda. de Aragón 400, Madrid.

En un próximo comunicado os enviaremos la ficha con toda la información y datos para que podáis formalizar vuestras inscripciones.

Os adelantamos los precios de inscripción vigentes para este año:

- **Adultos: 15 € los dos días y 10 € un solo día.**
- **Niños: 9 € los dos días; 6 € el sábado y 3 € el domingo**

Los precios de alojamiento (IVA incluido) que regirán este año son:

- **Habitación doble, uso individual por día (desayuno incluido). 67 €**
- **Habitación doble, por día (desayuno incluido). 79 €**
- **Habitación triple, por día (desayuno incluido). 100 €**

(Los niños hasta 11 años no pagan alojamiento ni desayuno)

Y los de restauración (IVA incluido):

- **Buffet comida o cena de adultos: 20 €/persona**
- **Buffet comida o cena de niños: Hasta 2 años sin coste**
De 2 a 11 años: 10€/niño

Cuando os enviemos los datos para formalizar las inscripciones deberéis prestar especial atención al número de habitaciones que cada grupo o persona reserve pues la forma de hacerlo será diferente según se reserven menos de seis habitaciones o más.

Como cada año queremos pedir vuestra ayuda para poder encontrar un **“Logo”**. Por dicho motivo, os pedimos que motivéis a todos los artistas de vuestros grupos para que nos hagan llegar sus propuestas, a lo más tardar el 31 de mayo. ¡Las esperamos y las necesitamos!

Y de momento eso es todo. Sólo pediros que a partir de este momento oréis por los preparativos del Encuentro, por el propio Encuentro, y por sus frutos.

Que el Señor os bendiga,

Equipo Nacional de servidores- RCCeE